

Ejemplos Predicables

San Pedro de Alcántara

Este santo procuró que sus hijos y discípulos fueran muy devotos del misterio de la Encarnación. De él aprendieron todos a repetir muchas veces las palabras del Evangelio en que se habla de la Encarnación del hijo de Dios, viendo alguna vez confirmada esta devota costumbre con milagrosos efectos.

Así lo experimentaron dos religiosos que, habiendo salido de Arenas en dirección al Convento del Rosario, distante unas tres leguas, a las márgenes del río Tiétar, se vieron sorprendidos en el camino por una horrorosa tempestad. Temían los religiosos de Arenas por la vida de los dos caminantes, pero el Santo Padre los tranquilizó diciendo: "No tengáis pena, que Fray Miguel lleva buen reparo y con él su compañero. Ahora va diciendo el Evangelio de San Juan: In principio erat Verbum, y donde con devoción se preñuncian o se oyen estas misteriosas palabras no puede haber daño ni riesgo alguno". Y así lo comprobaron los religiosos, pues ni aun les había tocado una gota de la lluvia que arrojó la tempestad"

(Vida de San Pedro Alcántara, Apost. de la Prensa, Madrid, 1947, p.52 ss).

El 'Angelus'

"Este piadoso saludo a la Virgen, llamado ordinariamente el "Angelus" por el incipit de algunos versículos unidos posteriormente a las tres avemarías primitivas, fué introducido en la Iglesia en épocas diversas. De la más antigua, la de la tarde, se encontró el primer testimonio en un decreto del capítulo general de los franciscanos celebrado en Pisa en el 1623 bajo la presidencia de San Buenaventura, en el que se estableció que fratres in sermonibus populum inducerent ut in completorio, pulsante campana, beatam Mariam aliquibus vocibus salutarent, porque, se añadía, era sentencia de graves doctores que en aquella hora, la Señora, la Virgen Santísima, recibió el anuncio del ángel. No hay duda de que la propaganda activa de los franciscanos contribuyó eficazmente a difundir por todas partes la piadosa práctica. En el año 1274 la encontramos establecida en Maguncia y Wurzburg, en 1296 en Génova, y en la primera mitad del siglo siguiente en casi todas las regiones de Europa.

[...] En cuanto al Angelus del mediodía el P. Thurston cree encontrar los orígenes en aquella plegaria (tres Pater y tres Ave) que el papa Calixto III en 1456 mandó recitar a la cristiandad todos los días al son de la campana, entre nona y vísperas, para obtener la paz de la Iglesia "contra el peligro de invasión de los turcos. De todos modos, es cierto que fué adoptado muy tarde, no antes del siglo XVI. Sé comenzó en Francia en 1472 con una orden de Luis XI, y de allí lentamente se extendió al resto de Europa. Los tres versículos Angelus Domini... Ecce ancilla... Et Verbum... unidos al triple Ave con la creación Gratiam tuam... aparecen primero en el Exercitium

quotidianm, pequeño manual de piedad, editado en Roma bajo Pío V (muerto en 1572) y la triple doxología final, en el Manuale catholicorum de San Pedro Canisio (1588)".

(o.c., ibid., p. 206-267).